

RITUAL PARA LAS CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS

DE APERTURA Y CLAUSURA DE LA

ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



DOMINGO 21 Y 28 DE NOVIEMBRE 2021

RITOS INICIALES

CANTO DE INGRESO **QUE VIVA MI CRISTO**

*Que viva mi Cristo, que viva mi Rey
que impere doquiera triunfante su ley.
Viva Cristo Rey, Viva Cristo Rey.*

Mexicanos un Padre tenemos,
que nos dio de la patria la unión.
A ese Padre gozosos cantemos,
empuñando con fe su pendón.

Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz
y al darnos vida en el Reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

Dios le dio el poder, la victoria.
Pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra,
en quien sólo tenemos la paz.

Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

SALUDO

Celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Celebrante:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Celebrante:

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio, después, todos dicen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes,
hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se golpea el pecho mientras dice:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Celebrante:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

SEÑOR TEN PIEDAD

**GLORIA
ORACIÓN COLECTA**

Celebrante:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste fundamentar todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del universo,
concede, benigno, que toda la creación,
liberada de la esclavitud del pecado,
sirva a tu majestad y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Su poder es eterno.

Del libro del profeta Daniel

7, 13-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia.

Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 92

R. Señor, tú eres nuestro Rey

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes.
Estás revestido de poder y majestad. **R.**

R. Señor, tú eres nuestro Rey

Tú mantienes el orbe y no vacila.
Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. **R.**

R. Señor, tú eres nuestro Rey

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy
y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. **R.**

R. Señor, tú eres nuestro Rey

SEGUNDA LECTURA

El soberano de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan
1, 5-8

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.

Palabra de Dios

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David!

R. Aleluya.

EVANGELIO

Tú lo has dicho, Soy Rey



Del santo Evangelio según san Juan

18, 33-37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No es posible evitar que existan ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquel que las provoca!
Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino sujeta al cuello, que ser ocasión de pecado para la gente sencilla. Tengan, pues, cuidado.

Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo”.

Los apóstoles dijeron entonces al Señor: “Auméntanos la fe”. El Señor les contestó: “Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a ese árbol frondoso: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, y los obedecería”.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante:

Cristo es el Rey del universo y el Señor de la Iglesia, Dirijamos a él nuestra oración confiada, para que todo el mundo se renueve en la justicia y en el amor.

R. Señor, Rey del universo, escúchanos.

El diácono dice: Por el Papa, los Obispos de Latinoamérica y el Caribe

1. Por el Papa Francisco, por los Obispos de Latinoamérica y el Caribe que se reúnen en asamblea, para que el Espíritu Santo los ilumine y continúen guiando y promoviendo una Iglesia misionera, sinodal, samaritana y defensora de los valores del Evangelio. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los gobernantes, los responsables de la educación y de obras sociales

2. Por todos los que tienen responsabilidades políticas, educativas y sociales, para que sepan proyectar y construir la verdadera paz, que valoren la cultura y salvaguarden la vida en todo momento. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por las familias

3. Por las familias, Iglesias domésticas, escuelas de amor y de servicio, para que experimenten la cercanía de nuestro Dios providente, que camina con ellos y santifica sus vidas. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los que sufren

4. Por las víctimas de la violencia, los perseguidos, los marginados, los oprimidos, para que se les reconozca sus derechos y se les ayude a tener la esperanza de un mundo mejor. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los jóvenes

5. Por los jóvenes que vivirán la jornada mundial de la juventud en sus diócesis, para que acojan el mensaje del papa que les dice: “¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” y sean actores sociales y gestores de la cultura de la vida. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los difuntos

6. Por los difuntos que durante este año, a causa de la pandemia, fueron llamados a la presencia del Señor, para que gocen de la luz y de la paz por siempre. Oremos. **R.**

Celebrante:

Padre, que en la cruz de tu Hijo
has roto el yugo del pecado y de la muerte,
extiende sobre todos su señorío de gracia y de paz;
danos la seguridad de que toda fatiga humana
es un germen que se abre a la realidad beatífica de su reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE OFERTORIO

BENDITO SEAS, SEÑOR

[Alrededor de tu mesa].

Letra: Emilio Pascual,

Música: Francisco Palazón

*Bendito seas, Señor, por este pan y este vino
que generoso nos diste, para caminar contigo,
y serán para nosotros alimento en el camino.*

1. Te ofrecemos el trabajo, las penas y alegrías,
el pan que nos alimenta y el afán de cada día.
2. Te ofrecemos nuestro barro que oscurece nuestras vidas
y el vino que no empleamos para curar las heridas.

El celebrante, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después, toma el cáliz y dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Luego, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Luego de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.

Extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor,
el sacrificio de la reconciliación humana,
te suplicamos humildemente
que tu Hijo conceda a todos los pueblos
los dones de la unidad y de la paz.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

PREFACIO

Cristo, Rey del universo.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque has unguido con el óleo de la alegría a tu Hijo único,
nuestro Señor Jesucristo,
como Sacerdote eterno y Rey del universo,
para que, ofreciéndose a sí mismo
como víctima perfecta y pacificadora
en el altar de la cruz,
consumara el misterio de la redención humana;
y, sometiendo a su poder la creación entera,
entregara a tu majestad infinita
un Reino eterno y universal:
Reino de la verdad y de la vida,
Reino de la santidad y de la gracia,
Reino de la justicia, del amor y de la paz.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de
tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El celebrante con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,

y con razón te alaban todas tus creaturas,

ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.**

Luego dice:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo aclama:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco
a mi hermano Carlos, obispo de esta Iglesia

y a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia
en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva y dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Solo el celebrante, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo aclama:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El presidente añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Se omite la invitación y el intercambio del gesto de paz.

El celebrante dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

El celebrante dice:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN

TU REINARAS

¡Tú reinarás! Este es el grito que ardiente exhala nuestra fe
!Tú reinarás, oh Rey bendito! Pues tú dijiste: "reinaré"

*Reine Jesús por siempre, reine su corazón
En nuestra patria, en nuestro suelo
Que es de María la nación
En nuestra patria, en nuestro suelo
Que es de María la nación*

¡Tú reinarás! Dulce esperanza, que al alma llena de placer
Habrá por fin paz y bonanza, felicidad habrá doquier.

!Tú reinarás! Dichosa era, dichoso pueblo con tal Rey
Será tu Cruz nuestra bandera, tu amor será, ya, nuestra ley.

!Tú reinarás! En este suelo, te prometemos nuestro amor
Oh buen Jesús, danos consuelo en este valle de dolor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido, Señor, el alimento de vida eterna,
te rogamos que quienes nos gloriamos de obedecer
los mandamientos de Jesucristo, Rey del universo,
podamos vivir eternamente con él en el reino de los cielos.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

Celebrante:

Antes de recibir la bendición, encomendamos a nuestra Madre María de Guadalupe los trabajos de esta semana de la Asamblea con la oración que nos ha venido acompañando desde el 24 de enero.

Todos: Padre de Bondad, que conduces a tu Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, inspirándola para realizar un camino sinodal en salida desde la experiencia de las Conferencias Episcopales. Te suplicamos nos asistas con la luz de tu Espíritu Santo en este tiempo de preparación de nuestra Asamblea Eclesial,

que con memoria agradecida recordará el Documento de Aparecida, vislumbrando en el horizonte el jubileo Guadalupano y de la Redención.

Que ante los desafíos presentes y futuros, podamos reavivar nuestro compromiso como discípulos misioneros, para que tengamos vida en Jesucristo encontrando en Él la alegría, la paz y la esperanza que no defrauda.

Que a través de la escucha, el diálogo y el encuentro e inspirados por la voz profética del papa Francisco para el cuidado de la casa común, de las culturas y el empeño por la fraternidad universal, seamos valientes en fomentar una economía solidaria y una educación integral, ayudando con amor a cuantos han sido descartados y excluidos.

Que Santa María de Guadalupe y la sangre de tantos hombres y mujeres mártires que fecundaron nuestra fe, nos anime en la misión encomendada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El diácono invita a los fieles con estas palabras:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

V. Que el Dios de toda gracia, que en Cristo los ha llamado a su eterna gloria, los afiance y conserve fuertes en la fe y constantes en las buenas obras.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo, descienda sobre ustedes.

R. Amén.

DESPEDIDA

V. Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

Christus vincit,
Christus regnat,
Christus, Christus imperat.

1.- Laudate Dominum omnes gentes,
laudate eum omnes populi.

2.- Quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et veritas Domini manet in aeternum.



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE INGRESO

A TI LEVANTO MI ALMA

*A ti levanto mi alma
Dios mío en ti confío
pues los que esperan en ti
no quedarán defraudados
pues los que esperan en ti
no quedarán defraudados*

1. Enséñame tus caminos
instrúyeme en tus sendas.
Haz que camine con lealtad
porque Tú eres mi Dios y Salvador.
2. Recuerda Señor que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Por tu inmensa bondad no te acuerdes
de mis pecados de juventud.

SALUDO

Celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Celebrante:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

La bendición de la corona de Adviento, se realiza en lugar del acto penitencial. El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

Hermanos: al comenzar el nuevo Año Litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
Tu pueblo ha preparado esta corona
con ramos del bosque y la ha adornado con luces.
Ahora, pues, que vamos a empezar
el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con el esplendor del aquel que,
por ser luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

A continuación el diácono enciende el primer cirio.

ORACIÓN COLECTA

Celebrante:

Oremos.

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso,
el deseo de salir al encuentro de Cristo,
que viene a nosotros,
para que, mediante la práctica de las buenas obras,
colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo haré nacer del tronco de David un vástago santo.

Del libro del profeta Jeremías

33, 14-16

Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán ‘el Señor es nuestra justicia’ ”.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.
Tú eres nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso,
indica a los pecadores el sendero,

guía por la senda recta a los humildes
y descubre a los pobres sus caminos.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos,
el Señor es leal y bondadoso.
El Señor se descubre a quien lo teme
y le enseña el sentido de su alianza.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

SEGUNDA LECTURA

Que el Señor los fortalezca hasta que Jesús vuelva.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses
3, 12-4, 2

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús.

Palabra de Dios

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Se acerca su liberación.



Del santo Evangelio según san Lucas

21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.

Estén alerta, para que los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

MONICIÓN

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre?

¿No estás bajo mi sombra y resguardo?

¿No soy la fuente de tu alegría?

¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?

¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?

Con la confianza que nos inspiran tus tiernas palabras,
venimos hoy a tus pies como discípulos misioneros del Evangelio
a presentarte los frutos de nuestra Asamblea Eclesial de Latino América y el Caribe.
El Espíritu Santo ha abierto nuestro ser a sus novedades
y nos ha regalado una profunda experiencia de la sinodalidad.

Él nos inspira como Iglesia misionera, en salida,
a soñar junto a San José, tu esposo,
nuevos caminos de identidad y liberación,
y de cuidado de toda vida.

Desde la Patagonia al norte de México,
Desde el Atlántico hasta el Pacífico,
Desde las Antillas hasta los más altos nevados de los Andes
Desde lo más profundo de nuestra intimidad
hasta los más bellos gestos samaritanos,
¡Somos todos tuyos Madre Santísima!

Los rostros de estas niñas y niños
representan los millones de rostros que embellecen
tu América Latina y el Caribe.
Cada rosa recoge las súplicas y alabanzas
de miles de rosarios que entonamos
fervientemente en cada país del Continente.

Abrázanos, Madre, Maestra, Misionera del Amor sin medida.
Escúchanos, socórrenos, intercede por nosotros.
Ayúdanos a vivir la alegría del Evangelio,
para que, hermanos todos, cantemos:
¡Alabado seas Señor!
y contigo, las Maravillas del Señor.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante:

Alegres por el anuncio de la venida del Señor, oremos a Dios nuestro Padre, en la esperanza de nuestra total liberación y digámosle.

R. Visita a tu pueblo, Señor.

El diácono dice: Por el Papa Francisco, los Obispos y Sacerdotes

- 1.** Por el Papa Francisco, los Obispos de Latinoamérica y el Caribe que han concluido la Asamblea Eclesial, para que el Espíritu Santo los ilumine en su misión de anunciar la Buena Nueva, de guiar al pueblo de Dios a ser la Iglesia en salida, misionera y sinodal. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los gobernantes

- 2.** Por los responsables de las naciones, para que el Señor que viene dirija sus pensamientos y acciones hacia la justicia, la paz, la libertad y el bienestar de todos, principalmente de los más débiles. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los que sufren

- 3.** Por los pobres y afligidos, por lo enfermos y los moribundos, para que la venida del Señor les dé consuelo, alegría y libre al mundo de todo los males. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los pueblos originarios

4. Por los pueblos originarios que son portadores de grandes valores y tradiciones, para que respetemos su dignidad y evitemos todo tipo de marginación. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por los participantes a la Asamblea Eclesial

5. Por los que participaron a la Asamblea Eclesial, que sean los mensajeros de esperanza de esta experiencia de sinodalidad y de iniciar un nuevo camino como pueblo de Dios. Oremos. **R.**

El diácono dice: Por todos los presentes

6. Por cada uno de los presentes, para que continuemos participando en la construcción de la casita sagrada y en el camino del Sínodo 2023 con el tema: *comunión, participación y misión*. Oremos. **R.**

Celebrante:

Acoge, Padre misericordioso,
las súplicas de tu pueblo,
que espera anhelante la venida de tu Hijo,
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE OFERTORIO

MUESTRANOS SEÑOR, TU MISERICORDIA

Xavier Gonzalez T.

MUESTRANOS SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN.

1. Oh Señor, tu piedad toca los cielos: tu
Tu fidelidad llega hasta las nubes.
2. Cuán precioso es , oh Dios tu fidelidad:
Los hombres se acogen bajo tus alas.
3. En ti está la fuente de la vida:
En tu luz vemos la luz.
4. Extiende tu piedad sobre los que te buscan:
Tu justicia sobre los rectos de corazón.

El celebrante, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Después, el celebrante toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Luego, el celebrante, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Luego el celebrante, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

Extendiendo las manos, dice:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Se prosigue con las manos extendidas:

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Quien, al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación eterna,
para que cuando venga de nuevo,
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.
Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
con los tronos y dominaciones
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Santo eres en verdad,
Señor, fuente de toda santidad;
por eso te pedimos
que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:
de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión
Voluntariamente aceptada,
Tomó pan, dándote gracias, lo partió
Y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena,

Tomó el cáliz,
Y, dándote gracias de nuevo,
Lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía.

Luego dice:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo aclama:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;
y con el Papa Francisco
con mi hermano Carlos, Obispo de esta Iglesia,
conmigo, indigno siervo tuyo,
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José, los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos,
merezamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva y dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria

por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN.

Celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El celebrante, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo aclama:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El presidente añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El celebrante dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

El celebrante dice:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN

EL SEÑOR VENDRÁ J. PEDRO MARTINS

***AL FIN DEL MUNDO
VENDRA EL SEÑOR,
TODOS SALDREMOS
A SU ENCUENTRO,
EL SEÑOR VENDRÁ,
EL SEÑOR VENDRÁ.***

Mirad hacia lo alto,
porque pronto llegará el salvador,
el salvador es nuestro Dios,
creador del cielo y de la tierra.

Nuestro Dios nunca se duerme
y aparta nuestros pasos del mal.
El Señor protege nuestras vidas,
hasta el día en que el venga.

Ese día nos juntaremos todos,
Para el regreso del gran rey
los cautivos serán liberados
y la alegría brillara en sus frentes.

Ese día será el día de nuestra gloria,
el día para el que Dios nos creó,
cantaremos mientras tanto sus alabanzas,
por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención y vida,
te suplicamos, Señor, que tu Iglesia,
por la ayuda maternal de la Santísima Virgen,
instruya a todas las naciones,
anunciándoles el Evangelio y llene al mundo entero
con la efusión de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

BENDICIÓN

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El diácono invita a los fieles con estas palabras:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

V. Que Dios omnipotente y misericordioso
los santifique con la celebración del advenimiento
de su Hijo unigénito
y los llene de sus bendiciones,
ya que creen que Cristo vino al mundo
y esperan su retorno glorioso.

R. Amén.

V. Que durante toda la vida
les conceda permanecer firmes en la fe,
alegres en la esperanza
y eficaces en la caridad.

R. Amén.

V. Que los enriquezca con los premios eternos
cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria el Redentor,
de cuya encarnación,
llenos de fe, se alegran ahora.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.

R. Amén.

DESPEDIDA

Diácono:

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

RORATE CAELI

Rorate Caeli desúper et nubes plúant justum

(Derramad, oh cielos, vuestro rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo)

Ne irascáris Dómine, ne ultra memíneris iniquitátis

Ecce cívitas Sancti facta est desérta

Sion desérta facta est, Jerúsalem desoláta est.

Domus sanctificatiónis tuae et gloriae tuae

Ubi laudavérunt Te patres nostri.

(No te enfades, Señor, ni te acuerdes de la iniquidad.

Eh aquí que la ciudad del Santuario quedó desierta:

Sión quedó desierta; Jerusalén está desolada.

La casa de tu santidad y de tu gloria,

Donde nuestros padres te alabaron)





**ASAMBLEA
ECLESIAL**
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE